**Domingo 5º T.O. A (09.02.2020): Mateo 5,13-16**

**¿Quién fue Jesús? Sal y Luz.** Lo medito y escribo CONTIGO,

Nos toca leer y meditar en este domingo de febrero el texto de **Mateo 5,13-16**. ¿Puede saberse qué se dice antes y qué se dice después de este relato en el Evangelio de Mateo? Si no se consulta la Biblia tengo mis muchas dudas de que las gentes de la celebración de la misa o eucaristía sepan de qué está escribiendo este Evangelista o hablando su Jesús de Nazaret.

Sugiero retener ahora este texto completo de Mateo 7,12, que dice así: *“En conclusión, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas”*. Y si aún se tiene humor para seguir leyendo, recomiendo este sanísimo nuevo ejercicio y léase en este Evangelio de Mateo desde 5,1 hasta 8,1. Se comprenderá que este Jesús del Evangelista Mateo se parece, en las formas, al famoso iniciador del judaísmo en Israel que se llamaba Moisés, el de las Tablas de la Ley con sus mandamientos.

Sorprendentemente, para este Jesús de Nazaret del Evangelista Mateo la única manera de ser en esta vida ‘otro Jesús’, vivo y resucitado, es ser ‘luz’ (Mateo 5,14) o bien ser ‘sal’. Ni de una ni de otra habló jamás aquel Moisés. El camino de este Jesús de Mateo y el camino de aquel Moisés de la Ley resultan ser dos camino opuestos. Nadie puede caminar por los dos a la vez. Toda persona está llamada a tomar una decisión.

*“Vosotros sois la sal de la tierra”,* es la primera afirmación que se nos leerá y que escucharemos, una vez más. Y me digo en mis adentros: Tú y yo, los dos oyentes de esta palabra somos sal. Exactamente, una pizca de sal. Si tú y yo **no estamos así**, porque no deseamos estar en el guiso de la convivencia de este mundo, ¡qué insípido será vivir! Tan insípido que no merecerá la pena. Mejor morirse de hambre. Y si estamos tú y yo, como sal, **en sobreabundancia y por todas las partes** del guiso de la convivencia, será imposible convivir.

Hay que aprender a estar como ‘la pizca de sal’. Ni más ni menos. Estar sin ser notado o notada. Y esto sólo se sabe con certeza cuando alrededor de uno o de una se está ¡tan a gusto! Sólo así es como se está para dar sabor y que todo sepa rico, al paladar, al estómago, al corazón y a las neuronas. A todo cuando abarca tu piel... ¡Qué hermosa sencillez tan compleja!

*“Vosotros sois la luz de la tierra”*, es la segunda afirmación que nos deja el Jesús de Mateo después de haber hablado en el monte sobre la felicidad. O sea, sobre las nueve bienaventuranzas... Esto de ser ‘luz de la tierra’ no es una cuestión de energía, aunque sea tan importante que sin ella nada se mueve. ‘Ser luz’ es una cuestión de sentido común, me parece.

A ser luz, se aprende. Si se quiere serlo. Se aprende cuando se comparte lo que se tiene en vez de acumular, por si acaso. Se aprende cuando se enciende una llama en vez de maldecir inútilmente la oscuridad. Se aprende cuando uno se atreve a situarse en el lugar del otro en vez de llenarse la boca de lamentos contra el sistema. El sentido común se aprende siempre...

Para el Evangelista Mateo, el proyecto de su Jesús de Nazaret fue hacerse sal y luz, por eso se supo tan poco de él. Pero parece que los poderes religiosos y políticos temblaron y lo mataron.

**Domingo 11º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (09.02.2020): Hch 8,26-40**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

Has leído de manera reiterada la expresión *‘Ellos sí escucharán’* desde que tú y yo hemos comenzado el camino de la lectura de este Libro de los Hechos. En el frontispicio de cada comentario la dejaré escrita. Habrás constatado que la expresión ocupa las últimas líneas del libro. Ella, desde esa atalaya del final abierto, iluminará siempre el camino de los lectores.

En el texto que nos corresponde ahora compartir y saborear constatamos explícitamente el dato de que ‘ellos sí escucharán’. Este ‘ellos’ no es precisamente cualquier persona del pueblo o de la religión de Israel, sino las gentes en general del mundo que, parece ser que no formaban parte del pueblo elegido por Yavé, el Dios de Israel. ‘Ellos’ son los extranjeros.

Después de leer **Hch 8,26-40** comenzamos a imaginar que la presencia de la Buena Noticia que fue el Evangelio de Jesús empieza a ser sembrada en las tierras de África. ¿Fue así como nos lo contó Lucas y ahora lo leemos? Esto es historia real e investigada o, ¿se trata tan solo de una manera de contar la evangelización de la vida que fue Jesús de Nazaret y que todos aprendemos a realizar a nuestra manera. Después de leernos despacio el relato, creo que a todos nos sorprende la verosimilitud sospechosa de estos acontecimientos.

La evangelización llevada a cabo por el grupo de los SIETE sale de las murallas de Jerusalén y se anuncia que arraigará en las tierras de África (8,26-28). A partir del próximo capítulo podremos percatarnos de los inicios de la Evangelización en las tierras de ‘la cara ancha’ que es Europa, según las informaciones del mito griego.

No deseo olvidar que la persona central de este relato es **Felipe**. Uno de los SIETE elegidos para solucionar los problemas de la atención a las viudas pero que, como el propio Esteban, es una persona capaz de ‘evangelizar’ por medio de la Palabra, que parece ser que se lo atribuían en exclusiva los del grupo de los DOCE. Es una delicia imaginarse el comentario dialogado de aquel Felipe y de aquel ministro de la reina etíope con el profeta Isaías entre las manos.

Este ejercicio y esta imagen de poner la Biblia entre las manos de dos o más personas no se me ha borrado nunca de mi realidad personal, vocacional y profesional. Hasta creo que ella me ha dado de comer más de lo que hubiera imaginado. Poner la Biblia entre las manos y compartir la lectura con las preguntas de uno y las reflexiones de los otros tan abiertamente como la capacidad de escucha nos habita a cada cual. Así son los orígenes del midrás, el comentario.

Felipe y aquel ministro etíope compartieron el camino, la palabra, el agua y seguramente que también, la comida y la bebida. Y así llegaron juntos a la llamada ‘Ruta del Mar’ que desde Egipto sube hacia el norte junto al ‘mar nuestro’ hasta encontrarse con la que siglos más tarde se la llamó ‘Ruta de la Seda’, que enlaza China con Turquía y, por Estambul, con Europa.

En la despedida de ambos evangelizados evangelizadores, el etíope caminó lleno de alegría desde Garza hacia el sur y Felipe, por la misma ruta, hacia el norte hasta llegar a Cesarea del Mar (8,39-40). Ahí se quedó y ahí lo encontraremos al leer con Lucas Hechos 21. Gratos datos.